

EL DÍA ENTERO

Santiago López Triana

Pie de Monte

EL DÍA ENTERO

Santiago López Triana

Ilustraciones

Monotipias para poemas de un otro no cualquiera

De Paola Sierra Ramírez (www.behance.net/paolasierra)

Diseño Daniel Serna Abusaid

Ediciones Pie de Monte (montedepie@gmail.com)

Bogotá, 2017

Incentivamos la libre reproducción de este material por los medios que se consideren necesarios, con tal que sean reconocidas sus respectivas fuentes y autorías. El lucro está fuera del asunto.



Ante todo a mi madre.

La urgencia es que nos alcance.

Alcanzaré la más remota imagen de mi infancia

El eco que viene cayendo en mí

En mis aguas

Y no la piedra que lo forma

No los muros que lo asfixian y prolongan a lo largo del

silencio/

Voy a estirar mis manos y a tocar mi voz

Mis pies

Y mis edades

Que pasan volando como cualquier presagio

Voy a hundirme en esta cercanía de la muerte

Abrir de nuevo mis costillas

Llorar como los sauces y nacer mañana

Aprenderé a deglutir mi propia muerte

Después de tanto tiempo en la punta de la lengua

Masticarla en muertecitas mínimas

Hasta tragarla

Hoy dejaré espigarse lo que intuyo
Hoy nacerá de pronto en mí
Esa semilla en que devino el viento
Inundará la luz los retoños de mialma

Y aquí en tu voz están tus manos
Por esto mismo es que callas de pronto al alborearte
Y hablas y gritas largamente cuando te has dormido
Enlagúnasete un suspiro

Diluviente

Encambuchado ya en tu tristeza tuya
En canto que la luz embraveció
Simiente
Agua tu voz
No sabes que son aquellas manos lo que te hace el día
Lo que te inventa no sólo la esperanza
Que segas y atraviesas como dorados pastizales

Es esta tierra lo que te pertenece
No los pies que la caminan
No el corazón que quiere hacer morir tanta tiniebla
Eres tú el que abre los ojos y se mira a sí mismo en la
hondura del bosque/
Y levanta una parte de sí en un pájaro muerto

Supongo que morir es como estar sentado al sol

Por largo rato

Sin que la luz inunde nuestros ojos o nos queme las

pestañas/

Como estar pendiendo del viento

Y ser al mismo tiempo una montaña

Hay que saber que sólo ciertas piedras conocen el
silencio

En otras

Al mirarlas

Comprendemos que es apenas momentáneo

Por qué crees que este árbol decidió morir más pronto
O acaso ese peñasco elige despeñarse
Las olas no buscan su certeza
Son acaso otra de las formas tristes que tiene de morir el
viento/
Y de nacer y reafirmarse

Por qué crees que importa tu pregunta
Crecen flores a los lados del camino
Se mecen lentamente y se secan sonajeros
Crees ser tú precisamente aquél que ve la vida pasar
Que te mira mirándose en tus ojos
Camina tus pasos
Conoce tu sombra
Y no cualquier otro

Qué fuimos antes de comenzar a ser infancia
Acaso un viejo árbol
O uno de esos ruidos venidos de lejos
En una de esas noches en que duerme el aire

El incendio es perpetuo
De otra manera habríamos empezado a amanecer más
temprano/

Hoy miras para atrás

Sin lastre

Hoy eres tú

Bellísimo

Y él

Y ella

Y tantos otros

Hoy eres luz

Sujetas la forma aproximada de tu urdimbre

Entiendes de pronto que todo esto lo ha dicho ya alguien

De pronto sabes que la vida está hecha
De la misma manera en que unas manos descubren otras
manos/

Una flor

La noche en que no existe ya sino distancia

El día de tu muerte no habrá sino un sol recién nacido
Que un sueño siendo niña distante
Desplumándose en multitud de pájaros
Ríes caléndula

Madrépora tocas el cielo
Y cantas río y vas tejiendo en un jazmín tu sombra
Eres cada vez más esa flor que te asoma del ombligo
Cada vez más montaña

Madre

Piedra

Ola

Viendo crecer la lluvia y su maternidad ahí sobre
nosotros

Ramificando el rayo inmenso la distancia

Cada quien queriendo morir su pequeña miseria

Queriendo nacer completamente

Callábamos y sembrábamos árboles

Estabas tú entre alisos

Luego él chapoteando en el agua

Y ella cosechando carámbanos

De qué color se te llenan los días en que persigues la
distancia/

Qué flores te hacen el camino
Cuando el futuro se diluye y vuélvese rotundo
Y doloroso claro y súbito como un relámpago
Qué palabras antiguas te susurra el silencio
Cuando has caído y lloras
Y de pronto recuerdas
Alguna vez el martes de algún jueves
Alguna vez la sombra de aquel día que quisiste eterno
Por eso hundes hoy las manos
En los círculos concéntricos
En la herida abierta de la calígene
Para entender que no es la nada
O el frío o la ausencia lo que forman su sustancia
Porque esta oscuridad
Es sólo otra forma de estar lejos

Y se hace vértebra este mismo dolor de trigo al viento
Este surgir bejuco hacia la luz desde nosotros
En donde anida blanca
Semilla súbita ya contenida estrella
Así
Asemillándome mucho y acaso canto

Callo

Como si el día hasta mi muy profundo ya llegara
Margaritando ahí la voz en tenue risa
Enraizando el aire en mi arracacha pulmonaria
Veo venir de pronto en la azucena el día

Podríamos decir aquí me encuentro

Éste soy yo

Estas mis manos

Estos mis sueños

Podríamos decirlo como decimos cualquier cosa

Como decimos perro

Como decimos mariposa

Reconocemos la muerte cuando el día pasa sin tocarnos
Y se revienta ahuyama sol o mariposa
Dejándonos un poco de ceniza entre los dedos
Y una vaga noción de hielo en medio del alma

Podrás abrir la boca pero el grito no tocará la piedra
No volverá a nacer reír amar el niño que has cargado
/a costas

Te encontrarás en la orilla misma de la ausencia
Canta pues así el sueño encontrará su forma
Escaparán las flores del sepulcro
Y crecerá tu voz inmensa
Ríe pues hasta tu última costilla
Tu más íntimo cansancio y desaliento
El pesimismo de la punta de los dedos
Haz de los pájaros materia errante
Grita y trasnocha la esperanza
Y destaza tus pequeñas noches
Como charcos bajo la mañana

Así como hay días sin nombre
Hay otros tantos que nos atraviesan el alma sin
pertenecernos/

Afuera el viento
La luz que hace nacer las flores que no veremos nunca
Jamás tan claro el vuelo el grito de los pájaros
Jamás el sueño se pareció tanto a su ausencia

Así como hay días diáfanos
Hay otros tantos en que lloremos llanto adentro
Y la palabra pende de este manar tiniebla

Hay días que parecen haber nacido muertos
Estoy a cielo abierto a cuerpo entero
Y la luz no me toca

Adentro duerme un resplandor lejísimos
Un mínimo incendio que no me abandona
Y ha querido hoy ser mi más íntima sustancia

Así como hay días súbitos

Hay otros tantos

Y hoy es martes miércoles

De algún domingo que no conoceremos nunca

Cómo desdentarte color de mi tristeza
Cómo presenciar que el mundo nos inunde
Cómo asistir al nacimiento del deseo más allá de
la garganta/
Decirte finalmente mío enteramente
Vivimos sin importar cuántos días
Perseguimos acaso poco más que la distancia

Algunas veces el sol

Algunas veces

Me siento crecer yo mismo en todo lo que no piensa

Tan duramente

Me entrego a esta muerte diaria

Piso mi sombra y soy una orquídea

Siendo huida de pájaros y luz a un tiempo

No tengo ya razón para no tocar el mundo

Soy de pronto la continuidad de cada forma

El mudo rito que antecede la sustancia

No soy sino una fracción del día

No podemos aspirar a mayor eternidad

Que la de estas plumas mansas y estas flores muertas

Hallamos la continuidad de la distancia en este instante

Está naciendo el día

En que la tórtola abandona su refugio

En que un helecho se desploma como una tristeza a través

de la ventana/

Silencio

Está naciendo el día

Sólo quiero
Que la voz y la vida me alcancen
Que la vida me alcance
Que la vida me alcance

Sólo quiero
Este silencio tan hondo
Esta noche tan vasta
Este sueño profundo
Que la vida me alcance
Que la vida me alcance

Y démosle tiempo a este silencio
Entreguémosle el alma que se sale de sus goznes
El paso seguro henchido de horizontes
El vuelo de tanto pájaro terrible
Con su canción de piedra
Y algún pez montaña o sol pendiendo de la boca
Hasta que seamos nosotros esa ola que se teje y se desteje
Entre las rocas
Démosle al buitre su trozo de carne descompuesta
Al mar la espuma y nuestro vértigo nacido en la montaña
Al colibrí las flores oculares
Al río la vertiente de nuestro corazón
Al volcán
El centro sulfuroso del ombligo

Este silencio es la muerte
Susurra alguna noche adentro de tus huesos
La noche de los días que no bastaron siempre
Para sembrarte adentro una lámpara encendida

Tienes una memoria mineral que recorre los ríos
En donde ha habido tanto hermano panza arriba
Tanto clamor inconcluso atragantado en los bejucos
Una versión particular del desastre
Palabra remota en las raíces de las venas
Un saber que el viento es niño hasta en su región más
oscura/
Y una risa como la esquina más alegre del tiempo

Desatas

Andas

Tejes

Destazas los caminos soledad

Estás templando tus silencios

Tocando apenas la canción en que nos nace la espesura

En que se pierden las edades de los ojos

Y comienzas a tener tanta noche acumulada debajo de

las uñas/

Tanto sueño inconcluso soledad

Precisamente en tu región más difusa

Tendrás que andar cantar amar
Para morir al fin la noche tumultuosa
El derrumbe o canto de tus vísceras vivientes
Encontrado en el rincón más claro del espanto o espeluzne

No puedes poseer siquiera el filo de un espejo
Del que se te escapa el alba de repente
No tendrás siquiera esa música en la que se nos vuelca el
alma/

Algunas veces
Cuando lloramos el tiempo y sus raíces perdidas
Y sabes que será tuya tu voz tan sólo en el silencio

Has aprendido a hablarte como si no fueras tú mismo
Y es entonces cuando estás más lúcido más triste
Y más remoto

Quizás un pájaro

Sea sólo una distancia apuntalada a una imagen del cielo

A una nube precisa

Que no dura sino un momento

Hoy estás de pie

En medio del grito milenario de la piedra

De sus tambores

Silenciosos signos dromedarios

De la victoria del musgo ante las puertas de la muerte

Estás

Y comienzas a ser tú todo

El filo del agua apaciguando la niebla

Tanto canto aterido

Sabia espuma celeste

Al fin de pie

En medio de los Andes y la indómita altura

De las grietas donde brota tenue

El murmullo de los antepasados entrando y saliendo de

la muerte/

Estás

En medio de su vientre

Recién naciendo de tanta savia dormida

Algo aquí apacigua la muerte
Toda roca es eternamente lava hirviente
El viento arrastra para siempre su noche primigenia
Y hay un lenguaje escondido en su más viva simiente

Que la luz te reviente el recuerdo
La voz se te llene de ríos
Porque tienes una laguna en el pecho
Te sean finalmente tuyos los gritos sueños niños

Que sean flores las que te nublen la vista
Pájaros los que te enreden el pelo
Nazcan raíces hasta en tu región más oscura
Y sea un amor de viento el que eche a andar tus palabras
por el mundo/

Ojalá el odio no llegue nunca a tocarte los huesos
Entonces no habrá silencio que baste para abrirte los ojos

Que la mañana se te llene de estrellas
Y despiertes llorando cuando la vida te inunde

Y has visto crecer tu sangre, lejana, nacida en la espesura de la que no tienes memoria. Has visto tus sueños irse por las orillas de los ríos y de los caminos, como buscando el sitio preciso para germinar o morir. Has presenciado pacientemente el trabajo de los años, no tanto en ti mismo sino en los paisajes que contienen tu existencia, haciéndote una imagen difusa de tu muerte, dulce, irrevocablemente emparentada con tu infancia. Algunas veces te revienta una palabra en medio del ombligo, cuando se estiran las sombras y crece el canto de los grillos en una noche prematura, inexistente. Palabra cercana al desastre y al silencio.

Como tu esquina del tiempo

Árbol adentro

Como tu voz

Como tu sangre y todas

Como sus voces como su sangre única

Como los plátanos en los que anida el silencio

Archimentido

Como un murmullo

Pesa una sombra

Pesa una sombra

Quiero decirte adentro
Amanecida en medio del viento
En su tambor desnudo hechas las manos
En su canción de arcilla todo el cuerpo

Ya sé que estás buscando el eco del relámpago
La noche que parió los pájaros la selva las edades
La muerte que murieron tus hermanos
Atados a algún cauce invisible

Estás en medio de donde todo se quiebra
Y permanece

Caen los signos el sol las aguas
He ahí la luz de todos los derrumbes
Que anuncia el silencio como sombra de pájaro

Bajo los plátanos nacen murmullos
Sueños fusilados en medio de su vuelo repentino
La memoria está en las hojas abatidas
En los retoños el río mensajero
La semilla
Y una luz que revienta la espesura

Allá en el horizonte

Quién vino a romperles el alma

A enterrar las estrellas
A sacarles de cuajo la luz de sus entrañas
Semilla que hizo crecer un cielo abierto
Una promesa familiar
El rostro de la dicha
Un largo viaje más allá de las orillas de la infancia

En el aire
En el mar
En la ceiba
Entre las flores
Debajo de la tierra
Viven las voces sin sombra
Sin eco
Sin recuerdo

Azarosamente repentinas
Estrellas en donde revienta el silencio
Sombras sin fondo

Sin tiempo

En las que ahonda
O se tuerce este río que vio nacer los dioses
Que vio la montaña hecha semilla

Qué hacer
Con esta lejanía tejida entre mis huesos
Con estos horizontes creciéndome en los pies
Esta transparencia que me llena los pulmones
Este niño que corre entre mis pasos

Busco la raíz del viento
Al filo de la aurora

Las tenues orillas del entonces
La nada que nos entrega a la vida
Así de pronto

Inopinadamente

Sólo existe el viento que te está creciendo adentro

Afuera comienza una lluvia implacable

Lentamente colmando cada oquedad del silencio

Queda sólo una luz inasible

Un resplandor en torno a las raíces milenarias

Apaciguando la noche que ya en sí mismas contienen

Estas venas inmensas

Cantan los grillos

Reconociendo en el relámpago su nacimiento

Queriendo medir la longitud de su olvido

Definitivamente

Solamente en donde ahonda

Y se funde el recuerdo

En las alturas en que la vida es espiga sol

Noche profunda

Ancho silencio

Solamente en donde vive la voz del viento

Nacen luces de horizonte debajo de la piel

Y se dibujan las venas de este clamor infinito

Sólo ahí en medio del camino

De tanta acequia repentina

Se diluye la muerte apenas un instante entre las nubes

Amor que revienta todas las bisagras
Que prolonga en maíz el sol en la montaña
Y es todo cuanto vive en ti

Oh lejanía

Todo cuanto se esconde en lo visible como repique
de campana/

Con esta realidad de cúmulo
O este peso de semillas sucesivas

El agua el sol los pájaros brotando de la piedra
Saber que responde a palabras más antiguas
Que la sed el viento

La quietud es sólo lejanía de principio
También hay un latir recuerdo de anchos horizontes
Una memoria que resiste en el silencio interminable
Y no deja morir al cielo

Piedra

Tallos pilares vértebras
De la luz que reclaman
Las flores para nutrir la niebla

Con qué fuerza golpean en el pecho las alturas
Varadas las nubes entre tanta empecinada florescencia
Sin ceder a su angustia de raíz en el vacío
De aleteos silenciosos
De tanta noche negra

Porque la vida está en tu voz

En las líneas de tu mano

Su candor

Levantadas en medio de los cerros

En lo que vive aún en los ríos de tu sangre

Queriendo reventar adentro los nombres del horror

Porque la vida está en tu canción de tierra sol

Silencio

En la mirada anónima

En la lenta semilla que va llevando el viento

Adelante

Porque vendrá el día en que vuelvan tus manos a la tierra

Ya no para cubrir tus muertos

Tocarás el viejo musgo

Las raíces del tiempo

Y no

No morirán los sueños
Contigo están la espesura pájaro
El viento entero
El agua que persiste en el peso de tus años

Máxima

(Cajamarca)

Sólo el silencio recogerá los amados nombres
Acaso el viento
La voz de un cerro atravesando viejas nieblas

Solos tus pasos
Tu aliento en una noche inmensa
Dulce sombra creciendo adentro de mis huesos
Tu tibio plácido silencio
Una negra leve vaguedad rodea tus costillas
Y puebla el sonido de tu nombre

Descubres todo aquello que hace llorar al mar
Que hace brotar la niebla la espuma la gaviota única
No hay noche aún
Apenas promesa entre las olas violentas detenidas

En ti vive la espera

Como si el sol

Si el viento

Si otra estrella luz que revienta

Se llevase tu nombre

Certeza

De todo lo que vive en ti

Ahí frente a tus pies entre la hierba

Allá en la lejanía de las aguas

Llueve de ti la vida entera

Se te entuna una dulce palabra en la garganta

Como si el sol

Si un viento adusto

Como si el cielo

No hubo manera de detentar la luz
Que nos crecía adentro de los ojos
Debajo de la piel
Poblaba el alma de voces lejanas
De piedras árboles palabras
Ahí en medio de la dicha o del dolor más hondo

Vendrá vendrá

Todo lo perdido

Todo lo que alumbra entre las olas

En medio de la noche

Todo lo que quiebra en días el tránsito de un sueño

La eternidad palpable sólida

Todo lo que vive en los rincones del anhelo

Todo lo perdido

Lo reducido a sombra y a murmullo

Lo que canta en la mirada eco del principio

Palabra

Pálpito

Silencio

Todo lo que vive

Toda la risa llanto

Todo el dolor la sangre la esperanza

La memoria que baila entre las ramas

El amor la médula

Todo lo no nacido

Toda la espera

Toda la vida

Un removerse íntegro el todo
Un retornar a qué
A qué silencio entero
A qué retrato pa que lo lleve el viento
A qué mujer nacer

Este latir perpetuo
Luminosa gravedad que persigue sus contornos
Que desdibuja flor anhelo inquebrantable
Y hace nacer las nubes
El corazón de la montaña
Queriendo reventar el día el tiempo
Abrirse paso entre las vértebras

Callar

Callar morir la gran grisura la tristeza
Arar hondo la tierra hincarse
Echar raíces desde el fondo
Atravesar la niebla

No va a valer la pena decirnos que sabemos
Decirnos que hemos visto la comba exacta de la vida
El flujo el viento la marea
Que nos dejó la dicha
O este quemarse hondo adentro

No

No va a valer la pena

Adivinar

Mentirnos sus razones

Querer torcer el cauce brisa que dirige nuestro pecho

Y preguntar

Anticipar los pasos

Por qué precisamente un día nos encontró desnudos

Para entregarnos el dolor la luz una tenue esperanza

No preguntes

No va a valer la pena

Llora entrégale a la tierra tu espeluzne

Deja morir la niebla al borde de tus ojos

No dejes que se apague la luz de tus entrañas

Ríe

Canta

Busca un sueño hermano

Te encontrará otro día con la mirada clara

Y ese amor inmenso

Se amanzana el aire
Fulge
Ríe
Se sonroja
Disgrégase en las cañas
Se entuna dulce en la sequía
Se encabrita
Revienta la semilla
Trayendo esta voz de cieno musgo
De amor niño
Verde erguida en un rincón del valle o la vendimia

Que no te chume no
Que no te saque el aire
No se te despinte queme tuerza el alba
Que no te chume
No
Que no te chume
La angustia la esperanza
Esta luz temblorosa
Esta oquedad vibrante como tiempo rodado

Conoces ya las plantas de la sed los valles
En que no duerme el viento
La fría fría aurora
El casi reventarse de la piel entre las nubes
Tu plena noche negra allá en octubre

Tras de qué tejes silencio
Abres los ojos
Te emperras con el cielo
Caminas abres surcos
Encañonas palabras casi lumbre
Persigues la sombra de un vuelo inconstante
Cantas como para matar nostalgias
Intuidas en las raíces de las guamas

No van a quitarnos no
Las huellas de la vida
La senda luz que se rompe
Así como revienta el cielo
Y nos toma la lluvia del silencio

No van a quitarnos
El sol que nos ha visto nacer a cada instante
Los pasos dados mientras duerme el mundo
La puna en la raíces de las venas
Nos sostiene apenas la distancia

Arremolinada la tierra, parece levantarse el viento desde los árboles. No corre, nace entre las hojas, entre la sombra. Parece que nunca hubiese sido niebla abriendo valles, pampas, explanadas, hendido en la tierra, mellando montañas como quebrando viejos sueños, como queriendo reventar las nubes, acequias del cielo.

Preguntaré a la luna que quiebra la distancia

La espesura

Al río al monte en ventolera

A los cardones de quién seremos muertos

De quién serán mi olvido y mi recuerdo

Los cuerpos sueños rostros
La voz de una mujer debajo de las uñas
El día se resiste y qué me importa la sed de los derrumbes
O si voy a morir de frío
Los viejos sueños de plata lívida y musgosa
En algún rincón del viento o del camino
O si este mismo viento me traerá tu nombre

Sé que las hojas de los árboles están creciendo viento
Sé que en Abra Pampa se revienta un siglo
Sé que la distancia
Y qué me importa por así decirlo

La noche entreverada de estrellas de cardones
Y amor como candil como aguacero
Fugaz como mirarse así
Como estoy mirando volar crecer estas arenas

Aquellas nubes

El puente del diablo y todos los colores de la tierra

Con los pies en el desierto

En bicicleta

O desde el bien adentro del yo mismo

Hay quien escucha como esperando un sueño

Hay quien sueña quien susurra

Que el ahora es otro

Que no existe

Que el silencio se poblará de voces

Allá en el fondo

Allá en el fondo

Hay quien se sienta de la noche al día

Como queriendo que su vida se haga hojas

Se haga lumbre

Quien no duerme mirando las montañas

Y se hagan hojas

Se hagan lumbre

Hay quien espera la palabra que no existe

Y van creciendo un murmullo y la distancia

Hay quien dice que desde esta madrugada madurarán

los siglos/

Serán acequias desprendiéndose del cielo

Allá en el fondo

Allá en el fondo

Hay quien diluye en su mirada estrellas

Tempestades

Viejos signos

Y ve crecer la hierba entre los surcos

Dejando que su cuerpo se haga tronco

Se haga lumbre

Por más que la garúa sea sólo un ruido sordo
Y este despertar volver a viejas nieblas
No vayas decir que no es la vida colándose en la noche
El silencio arremetiendo allá desde tu estrella

Sin reír aún desnudas ya tus huesos

Hermosos como canto rodado

Ahí sobre los tantos días

Lumbres ya de pie

Hay algo que te oscurece la mirada

Y no es que de pronto quieran detenerse tus mañanas

Tu cielo azul

Tus aguaceros pájaros

No es que acaso hayas dejado de parir recuerdos

Ni de golpear sus alas

Es casi como si desde aquí comenzaras a estar

En todas partes

Y ya no sabes qué decir

Mejor callar

Que las palabras no alcanzan

Amanecido el fruto de los días que nos hallaron de pronto en medio de su pecho, hecho de arcilla como el primer hombre, de agua y polvo y sol y anhelo.

Se me cuelga

Pende de todo mi aire un olor de lejanía

De joven canto de pájaros volados

Y algún rincón de polvo

Aterido al fin infancia

Un cántaro dulcísimo hiende el mediodía

En silencio la calle

De mango y chontaduro a voz en cuello

Al abuelo despierta y le devuelve la voz

Ahora y siempre

Siempre

Siempre

Es para beber de los hilos de la sangre
De la distancia abierta como un viejo sueño
Cuando ya no hay mano que lo alcance
Que han venido los pájaros desde tan lejos

Es para repoblar el aire
Que llega alguna voz adentro de los días
Hasta tocarme en esta orilla de la sangre
Para saber que no se quiebran
Un murmullo un paso una mirada
Dormida allá en sus noches sucesivas

Es para sabernos vivos
En nuestros propios huesos hondonadas estaturas
Que abrimos los ojos abrazamos sorcilicios
Entregamos a la noche una lenta palabra
Es para sabernos vivos
Que andamos el camino
Abrimos una noche alguna puerta

Damos vueltas

Acercamos los dedos a otras manos

Volvemos a la sombra o esperanza que nos sirvió de
abrigo

Es para saber que estamos vivos

Desde aquí donde estoy vivo entero transparente

Voy a hablarte de las garzas que cruzan la tarde

Todas juntas

Desde aquí

De la esperanza

Voy a enumerarte nombres calles animales

Ciudades dormidas a la sombra de los siglos

Selvas que nunca callan montes

Ríos truenos oquedades

Voy a inventar un nombre

Para el pájaro o el día que señaló el camino

A decirte que el amor es risa es vértigo

Viene del sueño y al sueño se reintegra

Que es agüita de tu voz

Hilito de mi sangre entera

Y es sol es río bajando de los cerros

Decir

Que es mejor estar enamorado del amor

Saber que va avanzando y nos encuentra un día

Desnuda nuestra voz
Los pies hinchados y la mirada niña
Con todos nuestros días en la espalda
Y todos nuestros sueños en la punta de los dedos
Voy a decirte que es mejor
Porque si hoy es aquí
Habrán otros sitios
Será semilla en todas partes

Ciertas veces hay algo que nos pasa que revienta
Y nos encuentra solos en medio del camino
Un poco de brisa en un cafetal impreciso
Otras una noche clara una mirada espesa
Un levantarse de pronto en madrugada
Con el alma desnuda y toda la vida al viento
Un vago dolor acaso
Que sabremos ido con el día

Entonces ese algo
Se abre un lugar entre tanto sueño enmarañado
Un huequito ahí entre las vértebras
Y lo dejamos pasar imperceptible
Como si fuese viento

Amar es estar aquí vertiginoso
En una tarde eterna
Solo y nuevamente niño

Hay formas de entregarnos al viejo contorno de los días
De decirnos plenamente en la distancia
Y libar palpar ciegamente el fondo de la angustia

Quizás esta oración

Desde las tripas

Clara

Llegue a hendir la niebla
Reverdecer en formas vivas

Ayúdeme la noche a caminar

Que quiero morirlas todas juntas

Se nos coló en la infancia el sol hasta los huesos
Con todo y sus colores y sus pájaros
Y tanto así
Que podremos sostener una mirada
De una esquina a otra de la vida

Hubo días de mirar el agua simplemente
La luz de la tarde en las espaldas de un niño
Su voz la sombra en el aire de sus pasos
El hallarnos de pronto bajo este cielo impreciso

Un nombre
Acaso una distancia devendrán promesa
Algo que germine silenciosamente en los meandros
Aunque fuesen los días de pescar y no pensar en nada
Con suficiente intensidad
O demasiado ahínco

Eran los días
De remover el viejo negro suelo
Y respirar hondo la múcura
De dejar los sueños en las raíces de los plátanos
La voz la sangre

En el camino
Que lleva de la casita al río al bosque

A la manigua

Después vendrán los días de rumiar este silencio
Y aquel mirar el agua dulcemente

Tanto llevar un nombre entre las vistas

Tanto esconder un día como un mendrugo solo

Como encontrar mi vértigo

Mi espanto

Mi dicha minúscula

En lo que queda de un segundo

Colgado en una esquina de la hora

O despertar en puro espasmo

En costra de realidad levísima

Vituperable

Más hondo

Más adentro del naufragio

Me llega

No siempre a tiempo

No tanto a veces

Mi cuota de silencio

De cansancio

Y por qué no

Hay que decirlo

De melancolía y nuevamente espasmo

Tantas formas de decir que aquí me esperan mis zapatos

Que ahí de pie

Está cuanto me queda por vivir y ser vivido

(Como por incurrir al plagio)

Esta mi forma de querer

De no llegar

De no querer llegar

Hasta ortigarme

El mundo viene de las vísceras pafuera

Y a veces basta

Sencillamente darle vueltas

Tanto decir mi vida

Mi vida sólo mía

Tanto acarrear el pasmo

Tanto llorar el día

Tanto andamiaje pa sostener un sueño

Y tanta lumbre para esta noche mía

Enrruanado en mi furor de viento ausente
Mi infancia monstruosa mi trozo de ilusión

Un sueño

Y la esquina adentro mío que barrunta

Lejanísima

Lo concerniente a intensidad y límite

De todo lo que gime y ríe

Estribo la voz que quiere ser el día entero

Toco la tierra para encauzar las vértebras o el grito

Y en esta dulce vaguedad

Con este frío

Comienzan a crecer mis pasos en esta

Mi vocación de límite

Presa soy fruto

De una tristeza volandera

Casi consciente de sí misma

En esa región que el aire no es sino una segunda espesura
de la voz/

Y quiere romper la niebla

Hincar su principio en los días remotísimos

No tiene huesos

La tristeza

Así decirla es apenas un vago endeble sustituto

No será posible enterrarla de repente

O regalársela al aire frío

Liberado de pronto de sus goznes

Voy a emparentarla con la risa

Y el vértigo que isola los rincones oscuros de la voz y de la
noche/

Archimentirla en colores sucesivos

Sea mi infancia entre urapanes y mi vejez viejísima

Voy a plantarla lenta y suavemente

Como un girasol

Como un murmullo

En una curva precisa del camino

En esta vaguedad descubro sus contornos de muerte

compañera/

De día primerísimo

Pues todo cuanto creció en nosotros pertenecía al sueño

A esta forma de ser dos y arrebujarse

O de estirar las vistas para decir adiós

Del vendaval y la columna de la hoguera
Y lo que abaja aquí las nubes a la altura de estas piedras
Viene creciendo la órbita de un sueño
Aquí es que nace el agua

Lenta estremecida

Allí se pone el sol
Detrás del sangregado y su violencia detenida
Ahí bajo esa piedra inmensa
Clareaba la noche un resplandor
De súbitas alhajas ahí bajo la tierra

Corre mi infancia en el verdor de los helechos

A fuerza de querer vivir correr

De andar tan solo

Y de saciar tu sangre y no poder llegar hasta el consuelo

Aúnas tu querer tu sombra tu furor

En este cielo ausente

Harto de tanta luchadera

De tanto encono para sostener los días

Hay quien duerme a medias su terror

Quien lo arrastra o lo deja andar al frente como un perro

Y lo entrega en su mirada

A punto de morir de frío

Y como no van a reír si no
Los ríos la fiebre del ocaso
Todo lo que vive adentro incluso
Si cierras los ojos si das vueltas
Prometes en la noche con dulce palabra

Habría que morir
Habría que callar primero
La telúrica esperanza
Todo el dolor entero

Arriba el sol
Inmenso cenital
Dos tres veces llama
Hasta mis pies vivísima
Toda la sed del monte

Y se me astilla

El cerro al norte a todo viento
Arrayanes alisos robles guayacanes
Es el horror que baila entre los hombres
Los niños las mujeres
El día riéndose a dos voces
Al fondo las guaduas ahí

Ahítas

De todos los rumores que ha traído el viento
De todo lo que gime entre este cerro y otro

Es cosa de morir a diario

Diariamente

Y así cum subito

Callar ruidosamente

Andar se ande a pata o pie

Correr llevar el sueño a cuestras

Absurdo y por demás irreductible

Hasta aquí la sed

La herrumbre

No es cosa de esperar de pie

Hasta aquí la rumia de los días

Hasta aquí el buenas tardes mi señor alcalde

Que le escupo en su gloria

Y sus zapatos

El contorno del día a azadonazos
Bajo la luz cenital habitamos el nunca
Los rezagados rebaños del encono
Y todo cuanto aquí nos sobrevive
Y retrotrae a la memoria las hierbitas del tiempo
Los bejuquitos del alma
Embejucándose
Y el viento que sigue con sus quenas preguntándonos

Así voy a quedar desnudo
No sobrevivirá siquiera la esperanza
La vanidad de hacer alguna cosa con las manos
Con lo que me ha querido ser la vida

Cuestión de reír
De ver si cabe entera la dicha en mi ademán
Si crece la hierba

A orillitas del alma

Y lloverá al caer

La tarde

Barro ceniza y ventolera

Crecerán las guamas en su rumor de hojas secas

Crecerán

Barruntarán aquello que entregarán al sol

Tuyo hasta el deseo que no me pertenece
La lluvia y la ceniza mensajeras
El tiempo en que ni este sol es día
Tuyo el trasegar terrible del verano
Esta dulzura que me roe los huesos
Y me levanta en la noche toda la sed vivísima
Tuyo lo que me abate y me devuelve las horas
Lo que no duerme ni en la región más oscura
El sueño que rumia mi muerte
Paciente como un tizón entre las manos

Dado que no existe
Dolor más inmediato que tu muerte
La que quisieron entregarte en migajitas
Dado que persiste
Que es una la memoria
Y a tiempo de callar se multiplica

No hay dolor más cercano
Ni estructura más tenue
No hay instante más claro
El peso de tu sombra va creciendo en el aire
En inmensa presencia
De todo cuanto aquí te sobrevive
Y a lo ancho del día
Distribuye tu nombre
En gestas minúsculas
Agua
Lejanía

Ahora es tuyo el color del aguacero
De sol y aire salado corriendo entre tus venas
Ahora es tuyo el espesor de la distancia
Y más cercano el olor de las mareas

Se demora la tarde en un dolor impreciso
Te crece la vida en esa región difusa
Improbablemente emparentada con tu infancia
Aun así son tuyas esas calles blancas
Que a aún huelen a mar
A sangre de días remotísimos

Aun así son plenamente tuyas
Las murallas las nubes de tormenta
Que atraviesas así
Sin decir nada

Viene la noche hasta tu sexo
Mientras esperas el alba
Como un tambor desnudo

Mañana el mar

El vuelo de unos cuantos pájaros

Y el agua que confirma tu piel pálidamente

Los días bajo el brazo el hambre

Corres buscas la muerte

Para eludirla

Se quiebra en dos informe

Has dado el primer paso sobre la muerte abierta

Atrás el rugido la noche el resplandor

Atrás la sangre el peso

De la sangre en cada hoja

Y sobrevive al fondo

El mar

El viento

Has dado el primer paso fuera de la muerte

Entero

Llevas una sombra más sólida y pesada

Cada rincón oscuro es una noche

Devuelve la mirada

Habla del principio y no

Adelante hay silencio

Continuidad de la distancia muerta gris

Cubriendo el cielo

De la muerte

Hasta la muerte

Clara

La sensación omnívaga del centro

El día

El centro del horror

El tedio de saberse fuera de esa muerte propia

Prometida

Y no tener más nada

Y no tener más nadie

Nada

Que le sacie el hambre de correr a los zapatos

Que le entregue el día al ojo súbito

Primero nadie

Nada

No tener más día que el ardor

Que las migajas

No tener con qué

Mas sin embargo

Primer soplo invisible del verano
De la noche que no quiere morir
Y justo ahora
Como hace tantos años

Así como quiere morir mi vida
Inmensa
Ambivalente

Y desde el polvo grita
Crece
Llama

Es esta la miseria a la que te entregamos
Los días el abismo

El tiempo de cenizas

De qué nos servirá llorar sin entregarnos
Al trabajo de los días

A la luz que reclama su frontera en lo visible más allá del
aguacero/

Esta absoluta desnudez terrible

No morirán jamás

Lo suficiente

Para dejarnos solos

Así bellísimos

Tan frágiles

Tan niños

Esta es la piel

Apenas lo que nos dejaron para que no mueran de frío
nuestros huesos/

Lo que nos echaron encima

Para crecer y secarse con nosotros

Nos la entregaron para sentir el agua

El verdor

La luz

Otra piel que la confirma

Para dejar correr la sangre algunas veces

Y secarse allí en lentos signos

Tocar las cicatrices es reconocer aquellas muertes

Su recuerdo vivirá en nosotros

Encontramos nuestro aliento

Nuestro peso en otro cuerpo

Al menos momentáneamente

Ciertos días en que el viento sopla con más fuerza

O el sol nos cubre enteros

Así nos la entregaron

Abierta

Inhospita

Vacía

Para habitarla y nadie

Dijo esta es tu piel esta es tu sangre

Esta es la vida

Nadie

Nadie habló de los confines

De entregarse

Esperamos que la palabra venga
Que la materia táctil
El día se sacie con su horror
Hasta no haber más nadie

Es el día es el horror
El vértigo
Vertido entre las sienes
Cien veces cien
Cien veces

Y esperamos que la palabra venga
Crezca y diga y sea palabra

Asumir enteras hasta las últimas consecuencias de la vida
Los lechos de arcilla y de ceniza
La solidez la inmaterialidad de todo
La vaguedad
La desnudez el sueño
La terca permanencia o el olvido

Devolverle a los días el peso del invierno
La tenue sustancia de la luz
Más vasta y más próxima en tu cuerpo
En tu piel en tu ademán creciendo

Descubrimos la vida en otra voz que duerme en las
mareas
En formas que la luz reclama de la noche primigenia
Y se resume en oquedades vivas

Gestos

Serranías

El esplendor en la distancia

El mito

La primera muerte el primer día

La belleza de las horas destruidas

Salirnos de nosotros

El deseo solo íntimamente

Recorrer el día y caminarlo solos

Reencontrar distancias

Pájaros

Sonidos

Encaminar los nombres afines al verano

Vivir bajo estos cielos que no quieren llover

Y desterrar los nuncas no demasiado tarde

Abajo el río roble corriendo entre las piedras
La piel
La intensidad con que me habitas
Obligados a andar y respirar solísimos
Y estar adentro tuyo a pleno latir de mi raigambre

Bajo la mujer que entrega los fusiles
Sonríes tu distancia en otra tarde
El sueño y el silencio
Rematan en sombrero negro tu estatura
Y tu belleza viviente entre las formas detenidas

Atrás las bayonetas
Los rostros duros
Los fusiles
El pueblo en blanco y rojo
Que atraviesa la tarde
Fábrica arcos galerías
Hay una mano señalando cerros
Viejas tierras
Que mantuvo el silencio en su verdor

Promesas

El azadón hendiendo el polvo
El sueño erguido
Y esa mano sobre ti que señala otros días

Poco más que andar tanteando el aire
Dejándolo pesar todos los días juntos
Crecer

Durmiéndose en mi pecho
Ahora que no hay sol

Que el agua
Está subiendo y nadie
La traga la hiende con un remo con las manos
Todo resulta inaccesible

Amar es renunciar

Tapiar ventanas

Destrozar los muros

Reducir o hacer crecer la voz

A tal violencia

Es olvidar

Es rehuir y recobrar

Desnudar lo enteramente inaccesible

Sumirse hondo en el naufragio entero

Abrir del todo las ventanas esta noche

Escueta y brevemente vivo

Me descubro a ratos

Digo

Vagamente distraído

Bogotá Sopó Pereira Mompiche Mindo Quito Muerte Pungo
Cuenca Iquitos Pucallpa Huánuco La Unión Huayllay Lima
Ayacucho Chacacayo Lunahuaná Sta. Rosa de Chapimarca
Juliaca Puesto del Marqués Humahuaca Abra Pampa El Alto
La Paz Bogotá Pereira Pío Nono Bojacá Roble Hueco
Piedraparada La Vega Popayán Montenegro Puerto Nariño
Bogotá

